

Imágenes del Bardo

Javier Alejandro Robledo

Bardo

- Del celta *bard*. Antiguamente persona encargada de transmitir historias, leyendas y poemas de forma oral y cantar la historia de sus pueblos en largos poemas recitativos. Luego sinónimo de *Poeta*.
- Vallado o tapia de leña, cañas, espinos, troncos, ramos, ladrillos, cemento.
- En Lunfardo. (Jerga rioplatense tanguera). Lío, embrollo, barullo, caos o problema. Es sinónimo de *quilombo*.
- Bardo budista tibetano. Estado intermedio ilusorio de conciencia, de la mente. Entre el nacimiento y la muerte. Entre dormir y despertar. Entre morir y renacer. Etc. El Bardo Thodol o Libro Tibetano de Los Muertos da instrucciones para el bardo estado ilusorio entre la muerte y el renacimiento para la iluminación del Nirvana y no reencarnar en el Samsara (realidad mundana)

Ediciones Postypographika



Diseño de tapa y títulos: Fabio Doctorovich

Fotografía de tapa: Ileana Gómez Gavinoser

© 2025 Javier Robledo

Ediciones POSTYPOGRAPHIKA - Fabio Doctorovich

postypographika@gmail.com

postypographika.ar

ISBN 978-631-00-8818-1



Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

INDICE

Prólogo	5
Poemas visuales	9
Fotoperformances Poéticas	51
Videopoemas	75
Videopoemas Performáticos	81
VideoBardo	93
Biografía	95

Materialidades en Juego Poético

Este libro reúne por primera vez en su conjunto los poemas visuales realizados por el poeta experimental, realizador audiovisual y performer Javier Alejandro Robledo. Algunos de ellos ya fueron publicados y se encuentran diseminados en diversas antologías, revistas literarias, y aún, en otros libros del autor; pero muchos de ellos permanecían inéditos hasta el momento. El volumen incluye además una novedad: un apartado con algunos videopoemas; se incorporan, por tanto, fotogramas y un link para su detallado seguimiento.

Creo necesario destacar, para la lectura que sigue, que Robledo es ya conocido en nuestro medio y también en el exterior porque desde 1996 –ya casi 30 años!- es el fundador y organizador de *VideoBardo*, *Archivo y Festival Internacional de Videopoesía*, presentado en nuestro país y en casi una veintena de países más. En su género, uno de los archivos más antiguos y más importantes a nivel mundial. También ha sido integrante de *Paralengua*, *La Ohtra Poesía*, importantísima experiencia colectiva en poesía experimental.

Estos mínimos datos introductorios de sus actividades como artista y gestor cultural son importantes porque según creo –y ésta es mi conjetura-, en su obra gráfica y poética, se reencuentran algunas de aquellas marcas; así, en muchos de sus trabajos gráficos prevalece el soporte fotográfico y, dentro de los mismos, la aparición de instalaciones, de objetos intervenidos y, por supuesto, no puede quedar por fuera de esta serie la presencia del cuerpo performático. Luego, ciertos títulos de los poemas adquieren capital importancia, por lo que el nombre pasa a formar una parte sustancial de la obra.

Por el lado estrictamente gráfico, a su vez, se hacen presentes variados recursos escriturales y estilísticos, entre ellos: el uso de los anagramas (“Astro/Astor”), las escansiones silábicas (“No-Ni-No”), las iteraciones letrísticas (“NNNN”, -como puede verse en su poema “24 de marzo”-), la disyunción en su poema ajedrez entre las vocales y las consonantes, las inversiones de palabras o de letras, la letra objeto (la palabra “humo” reencuentra la figura de la paradoja al estar aquí hecha precisamente de... cigarrillos!), la palabra “poesía” se construye en la lectura al sesgo a partir del “*Teclado poético*” de una computadora, o – como en el caso de “P-O-E-S-Í-A”- la emergencia de letras simplemente pintadas... sobre las diversas caras de un adoquín!).

La clásica definición de Paul Válery, retomada también por R. Jakobson en sus estudios de poética: “*El poema, una hesitación (hésitation) prolongada entre el sonido y el sentido*”, introduce la “vacilación”, la tensión y a la vez el hiato entre la serie sonora y la serie semántica, pero deja afuera de aquella definición la serie gráfica o visual, aspecto insoslayable de toda escritura. En su ensayo sobre Videopoesía Robledo retoma, para destacar la importancia del lenguaje audiovisual como lenguaje poético, una sugerente frase de Pier Paolo Pasolini que dice: “*existe una diferencia cualitativa entre la palabra y la imagen, la palabra es una trinidad: grafema, fonema y cinema, mientras que la imagen no es más que un elemento de esta trinidad. La imagen forma parte de la palabra*”. El escritor irlandés James Joyce, para conjuntar estas tres dimensiones del lenguaje, supo condensar su colisión significativa al escribir “*verbivocovisual*” en una sola palabra-valija.

Para el poeta se trata entonces de trabajar con las materialidades del lenguaje, de operar con los juegos significantes, con las transposiciones de letras o sílabas, con el montaje de imágenes y así producir el paso del sinsentido a algún sentido nuevo. Según cada oportunidad, se trata de poder jugar (hacer) con la equivocidad, el absurdo, incluso con los trazos asemánticos.

Ahora bien, algunos críticos literarios han subrayado, en muchos de los trabajos de Robledo, una cierta tendencia expresionista; me gustaría –y sin ninguna pretensión de encasillar genéricamente su obra-, destacar en algunas orientaciones de su arte la persistencia de una cierta actitud neodadá, de un modalismo fluxus, tradiciones éstas siempre cuestionadoras de lo ya instituido, y que tienden por ello a conmover todo aquello que aparece como ya cristalizado. Su trilogía

“Diccionario comentado por un poeta, Tomo I, II y III”, su “Máquina para hacer videopoemas”, sus poemas performance parecen atestiguarlo.

De allí, algunos de sus **dones**: *el humor* (el Witz antes que la comicidad), *el jugar* (lo lúdico antes que el juego rígidamente reglamentado), *la ironía* (la función del despertar antes que ser capturado por los discursos hipnóticos). El humor se constituye como un modo de defensa mediante el cual el sujeto rechaza las duras afrentas que le ocasiona la realidad, rehúsa dejarse tomar enteramente por el sufrimiento, se ahorra los afectos penosos, imponiéndose entonces el principio del placer que intenta alejarnos, al menos momentáneamente, de todo padecer. El sujeto puede reírse de sí mismo y compartir ese carácter liberador del humor.

Por otro lado, la presencia de lo lúdico, el juego: o como diría Freud: *“el jugar serio de los niños”*. Esa capacidad de entrar en un espacio propio de invención, de abstraerse de la dura realidad, no para evadirse sino para ponerla en cuestión y producir a partir de allí otra cosa; otra cosa más allá de la mera función utilitaria de los objetos y procesos. Juegos que son también juegos del lenguaje en sus bordes, en sus litorales, y que son también los espacios del arte contemporáneo. Si jugar es saber hacer algo con las trazas de lo real... en y a través del encuentro con sus obras, nos preguntamos: ¿a qué juegos nos invita a jugar el autor?

Las figuras de la ironía, *la parodia*, *la alusión* recorren en filigrana una gran zona de su hacer e inauguran movimientos de aperturas hacia lo nuevo y desconocido, hacia lo radicalmente diferente. Una gran fuente de aguas danzantes se transforma con la sola intervención de un cartel que la bautiza: *“Bidet”*, en un homenaje a Marcel Duchamp y sus ready-made. En su poema *“Éxtasis bancario”* un extraño personaje vestido con exótica túnica parece suspenderse en pleno acto de levitación apenas sostenido por un bastón. Está situado en una vereda frente al Citibank, por detrás de él, sobre los grandes vidrios de la entidad bancaria, se puede leer: *“la nueva propuesta del Citi le ofrece: servicio preferencial”*: ¿para quién o para quienes?

La ironía se sirve de las lecturas y los enunciados del otro para distanciarse de sus argumentos e invertir las interpretaciones coaguladas, despertar nuevas lecturas acerca de un acontecimiento, lo que obliga a desacralizar y leer los enunciados en un sentido a veces contrario al que se quería dar a entender de inicio. En tanto manera especial de hablar y a la vez artificio del lenguaje, la ironía, por su

estructura alusiva, permite que una cosa se exprese a través de otra diferente; se presta muchas veces al malentendido, al *equivoco*, pero también ofrece la posibilidad, para quién sabe jugar con ella, de desdramatizar situaciones y enunciados, de desautomatizar la fijación de un decir o un pensamiento enquistado.

Otros trabajos transitan otras tradiciones y sensibilidades: “*Poema en potencia*” nos sitúa en ese mítico momento del origen de la escritura del poema: sobre el fondo oscuro ¿la noche?, una pluma-fuente o lapicera yace suspendida en su inclinación vertical, en su tensión inaugural, sobre la blanca hoja de un cuaderno abierto. Esta plana aún no ha recibido signo o trazo alguno, permanece todavía virgen, en estado de apertura y recepción para toda posible inscripción sobre su nivea superficie. Esta página en blanco está a la espera y llama a la escritura, convoca a alguien para que se arriesgue a dar un salto al vacío y atravesar la angustia del escritor; alguien que dé paso a que el líquido seminal de la lapicera vaya al encuentro con la blanca piel de la hoja para alojar allí sus marcas fundantes, sus primeros signos escritos. Es un ritual de paso. En cambio, en el “*Poema múltiplechoice Excel*” nos invita a otro tipo de juego: el del *azar* y las *permutaciones*. Cuatro estrofas de tres versos sueltos cada una nos invitan -en sus “instrucciones”- a marcar, cada vez, cuatro opciones (un verso diferente por cada estrofa), luego a leer pausadamente y construir así el poema. Después nuevamente, a marcar otras cuatro opciones distintas en un juego combinatorio y de permutaciones múltiples que en su fonetización van disparando significaciones diversas. Posición activa del lector que se transforma finalmente –como quería Edgardo Antonio Vigo- en quién escribe el poema, en quién realiza la obra. Javier continúa de esta forma una tradición de fuerte peso en la literatura experimental argentina: la de los poemas matemático-compositivos.

Entremos ahora en resonancia con sus imágenes y sus letras y celebremos la llegada de este nuevo libro del *Joven bardo de roja lira*. ¡Una obra como ésta, siempre es una muy buena noticia para la poesía experimental argentina!

Claudio Mangifesta

